

María Mercedes Rino y su experiencia en Cardiff (Gales)

El jueves 8 de junio recibí la llamada que me informaba de la noticia: la capital galesa me esperaba con los brazos abiertos para vivir una de las mejores experiencias de mi vida. No podía estar más feliz, la celebración era doble, el acto de graduación del grado que había estudiado, Filología Hispánica, era justo el viernes 9 de junio. Sin duda, era la mejor manera de celebrar el cierre de una etapa que no dudé en compartir con mis familiares, amigos y profesores.

Tras un año académico lleno de pruebas importantes que superar: los últimos exámenes de la carrera, mi trabajo en el Departamento de la Facultad, mis primeras prácticas, el temido Trabajo de Fin de Grado y su exposición ante un tribunal... llegó Cardiff, desde el domingo 9 de julio hasta el 6 de agosto, para vivir mi primera aventura fuera de España.

El entusiasmo por aprender inglés y descubrir un país diferente hicieron que dejase a un lado el miedo y no dudase en coger un avión sola. Mi estancia tuvo lugar en Liberty Park, una residencia situada en pleno centro de la ciudad, donde todo el personal que conocí fue realmente encantador, tanto el conductor que me recogió del aeropuerto como los trabajadores de la residencia. En Liberty Park tenía habitación propia y cocina compartida con otros cinco compañeros, una oportunidad fantástica para conocer a gente extranjera con la que practicar inglés mientras preparaba el almuerzo a las 12 de la mañana.

Tras dejar las maletas y ubicarme en la residencia, decidí dar mi primera vuelta por la ciudad, conocer qué tenía por los alrededores, cómo llegar a la academia donde empezaría mi curso de inglés, observar el modo de vida, las tiendas, los tipos de restaurantes, museos, galerías y monumentos a los que quería ir.

De lunes a viernes tenía clases de inglés en Celtic English Academy, un centro de estudios distribuido en dos preciosos edificios históricos de época victoriana, Morryston House y Highbury House, muy próximos a la Universidad de Cardiff y al Museo Nacional de Gales. El acto de bienvenida en la academia fue realmente acogedor, siempre atentos a todo aquello que necesitara para sentirme lo más cómoda posible en una ciudad nueva. Cada fin de semana, había excursiones programadas y guiadas por profesores de la academia. Gracias a ellas visité las ciudades de Londres, Bristol y St. Fagans, un pueblo rural situado a las afueras de Cardiff que alberga un museo al aire libre con más de 40 edificios originales de diferentes partes del país.

No tardé en conocer a los que se convertirían en mis amigos y familia durante un mes. Es increíble cómo el hecho de estar lejos de los tuyos te conecta especialmente con personas que conoces de tan poco tiempo. Compartí momentos con personas de países y culturas muy distintas, desde Brasil, Argentina, Japón, Arabia Saudí, Omán y Méjico hasta Francia, Italia, Turquía, Costa Rica, Colombia, Rusia o Suiza, que me hicieron sentir como en casa incluso en el día de mi 22 cumpleaños. Sin duda, si alguno de nosotros tenía algún mínimo prejuicio, allí desaparecía y solo nos mirábamos con el corazón.

Aproveché al máximo mi estancia y cada día era una oportunidad para seguir descubriendo nuevos rincones de la ciudad. Como amante del deporte al aire libre, no

dudé en salir a correr en más de una ocasión por el enorme pulmón verde de la capital galesa, Bute Park, un maravilloso parque que se extiende desde el Castillo de Cardiff hacia el norte de la ciudad, atravesando buena parte del centro urbano y siguiendo el curso del río Taff. También visité el famoso Castillo de Cardiff, fundado por los normandos en 1091; el Millennium Stadium, estadio nacional del país y sede tanto de la selección de rugby como del fútbol de Gales; tomé té inglés acompañado de unos dulces típicos del país llamados 'wales cake' e incluso busqué una iglesia católica en la ciudad, St. Mary of the Angels, para poder vivir una misa en lengua inglesa.

En suma, fue una experiencia inolvidable y enriquecedora, tanto académica como personalmente, que superó por completo mis expectativas. Gane mucha soltura a la hora de hablar inglés, no solo por las clases recibidas sino por la obligación de hablar la lengua para comunicarme en los comercios y con mis amigos. Animo a todos los hermanos a que participen y se enamoren de Cardiff, de su gente, idioma y cultura tanto como yo lo hice.

Por último, quiero dar las gracias, una vez más, a la Cofradía de Estudiantes y a la Universidad de Málaga, de las que siempre me sentiré orgullosa de pertenecer, por brindarme esta oportunidad, a las personas que me apoyaron y animaron a solicitar esta beca de inmersión lingüística y a mi familia por haber estado tan presente, incluso en la distancia.

Un abrazo, María Mercedes Rino Ponce.